

Delphine de Vigan

---

## **“La mayor herida posible de una infancia es no haber sido amado”**

El sufrimiento psicológico es una de las obsesiones de esta exitosa escritora francesa. Como espejos de la sociedad, sus novelas hablan de su propia anorexia a los 19 años, del suicidio de su madre, de la incomunicación de los preadolescentes y del acoso. Libros al filo entre lo autobiográfico, la investigación y la ficción. Tuvo una infancia complicada y la cuestión paternofilial está omnipresente en su obra. Cree que las palabras nos ayudan a entender y que la escritura permite llevar al límite lo que somos.

---

por Anatxu Zabaldekoa  
fotografía de Ed Alcock



Delphine de Vigan, retratada en su ático de París, donde llevaba dos meses confinada escribiendo un libro antes del estallido de la covid-19.

**D**ELPHINE DE VIGAN, de 54 años, escribió su primer libro, *Días sin hambre*, con el seudónimo de Lou Delvig. Relató el infierno y la resurrección de su anorexia. Explicaba cómo no comer le hizo soportar dolores mayores cuando tenía 19 años. Una década y un puñado de novelas después, en 2011, vendió casi un millón de ejemplares narrando el suicidio y la locura de su madre: *Nada se opone a la noche*. Su siguiente trabajo, *Basado en hechos reales*, fue llevado al cine por Roman Polanski. En sus relatos, traducidos a más de 20 idiomas (publicados en España por Anagrama), aborda problemas actuales como el acoso, la construcción de la memoria o el alcoholismo en los niños desde un hilo común que denuncia la incomunicación entre parejas, familias y amigos. De Vigan vive en Montparnasse con su hijo de 21 años, que llega en medio de la charla, y con su pareja, el periodista François Busnel conocido por el programa de libros *La Grande Librairie*. Cuando prepara un libro se encierra en su piso, en un edificio de los años sesenta. Para cuando estalle la covid-19, llevará ya un par de meses enclaustrada. Tiene suerte, en su ático no son los libros, es la luz la que lo invade todo. Y las vistas alcanzan las azoteas del sur de París. Ofrece un té y prepara otro para ella.

**¿Cómo nos marca la infancia?**

De adultos seguimos arrastrando su huella. Hay algo que se queda. Cuando fui madre imaginé que convertirse en adulto sería desembarazarse de esas huellas. Pero he comprendido que los dolores que no se atienden no cicatrizan.

**¿Le marcó como madre ser consciente del peso de la infancia?**

Mi hija, de 24 años, estudia medicina, y el chico, de 21, filosofía. Están aprendiendo a ser autónomos

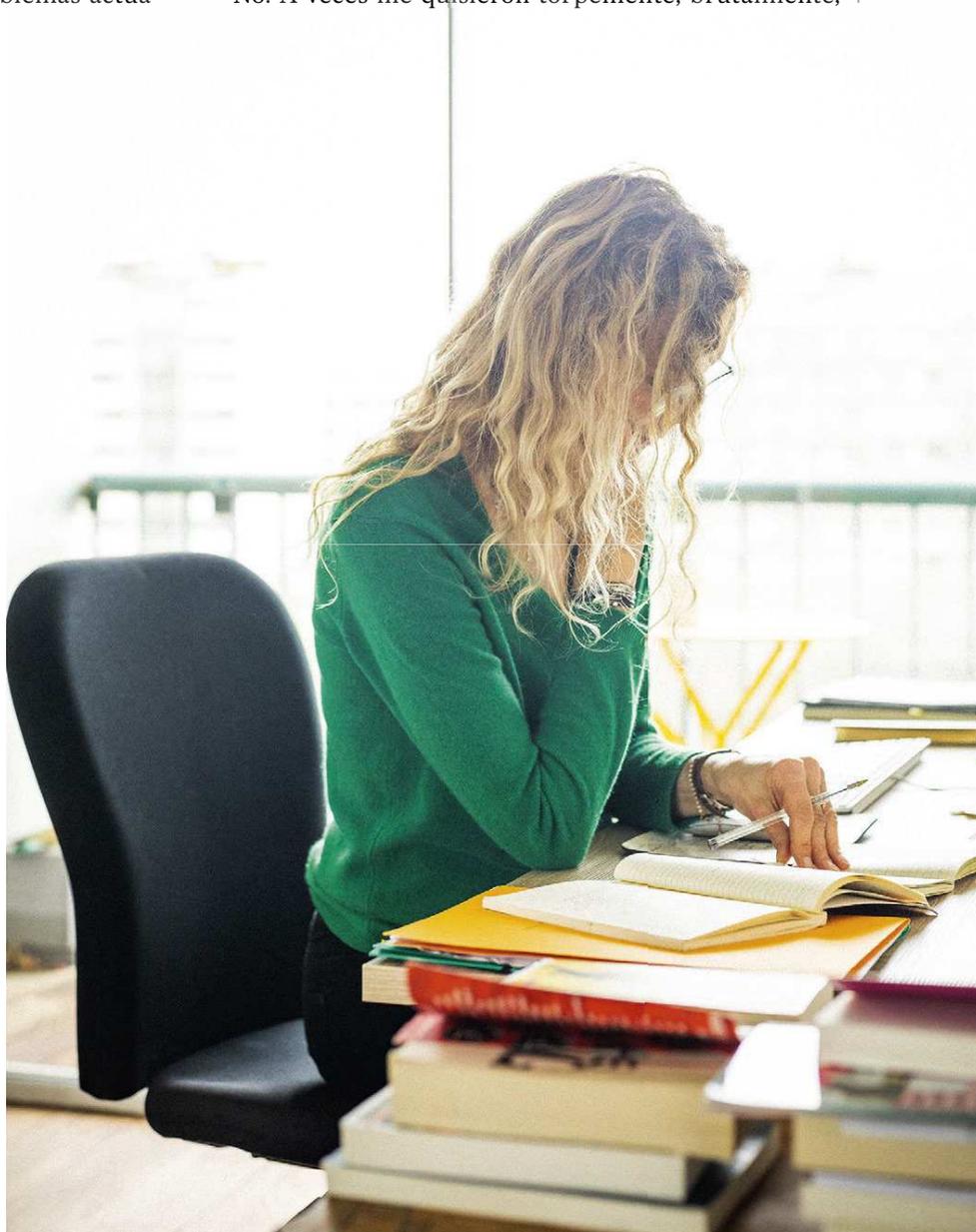
—una fase clave de la vida— y a veces ella me pregunta por el tipo de niña que fue. Trata de entender los problemas con los que se encuentra o, al contrario, de encontrar apoyo para confrontarlos.

**¿Qué es ser una buena madre?**

No sé si existe. Es muy difícil ser padre. Ninguno es perfecto. Lo que transmitimos a los hijos es la manera de asumir nuestros fracasos. Para mí ha sido muy importante ser una madre benévola. Buena, no sé, pero amorosa. Creo que la herida mayor de una infancia es no haber sido amado. Lo más difícil es sobreponerse a la falta de amor.

**¿Fue su caso?**

No. A veces me quisieron torpemente, brutalmente,



pero, pese a todo, recibí amor. Evidentemente, con mis hijos he tratado de no reproducir lo que me ha hecho sufrir.

**¿Reparamos las cosas cuando aprendemos a contarlas?**

Sin duda. Creo en el poder de la palabra. Poder decir o escribir las cosas ayuda.

**¿Habla de hacer público el dolor?**

No necesariamente. Podemos necesitar poner en palabras lo vivido para comprenderlo. A mí me ocurrió. Escribí *Días sin hambre* y *Nada se opone a la noche* por mí. La palabra es terapéutica, pero publicar un libro sobre algo personal tiene sentido cuando esa historia puede tener un carácter universal. Eso podría explicar el éxito de mis novelas más personales: son como un espejo.

**Usted tuvo una infancia difícil...**

Fue complicada. Pero cuando lo vuelvo a mirar todo, a pesar de que hubiera cosas trágicas, pienso que la falta de amor de la que hablábamos es lo peor. Tengo amigos que se han sentido rechazados por sus padres. Esa herida es profunda. Es cierto que mi infancia no fue sencilla...

**¿Cuáles eran las complicaciones?**

Bueno... ¿Cómo decirlo? Creo que lo más complicado fue tener que afrontar muy joven el sufrimiento de mis padres. Del sufrimiento de mi padre apenas he hablado. Pero tal y como lo entiendo ahora, creo que la enfermedad de mi padre fue más importante en mi construcción personal que la de mi madre. Esto es algo que no puedo decir aquí porque él está todavía vivo y no querría removerlo. Mi padre fue muy destructivo con sus hijos.

**¿Habla con él?**

Hace años que no. Era muy violento. Hoy identifico esa violencia con un gran sufrimiento suyo. Pero haberme tenido que enfrentar a eso siendo muy joven hizo que mi infancia consistiera en adaptarme al humor imprevisible del otro. Mi padre estaba más enfermo que mi madre.

**¿Su padre estaba más enfermo porque su enfermedad no se reconocía?**

Era más insidiosa pero menos visible porque no necesitaba hospitalización o digamos que supo evitarla.

**¿Él era consciente de estar enfermo?**

Creo que hoy lo sabe. Pero durante años vivió instalado en la negación. Se enfadaba con todo el mundo. Ha terminado por encontrarse muy solo. Jamás podría contar todo esto a un periódico francés.

**¿Ha hablado de este tema con sus hermanos?**

Continuamente, claro.

**¿Y piensan lo mismo?**

**“¿Qué querría uno transmitir a sus hijos y qué evitar transmitir? A pesar nuestro, la historia familiar nos atraviesa, nos arrastra”**

Sí. Salvo que ellos dos, que son más jóvenes, han logrado mantener el contacto con él. Yo no. Las historias de familia son complicadas y con mi padre..., ¿cómo decirlo? Creo que no soporta que haya conseguido vivir mi vida.

**Contó su anorexia con 19 años.**

Es un crimen contra uno mismo, una manera de hacerte daño cuando muchas otras cosas no funcionan. Cuando lo recuerdo pienso que no comer era como una droga, una anestesia que evitaba que sintiera otras cosas. Es una falsa armadura que se convierte en un círculo vicioso porque una se destruye cuando cree estar protegiéndose. Cuando comprendí eso pude romper el círculo.

**Con 34 años firmó ese primer libro con seudónimo. ¿A quién temía herir?**

Tenía miedo de mi padre. Nuestra relación ya era complicada, pensé que solo faltaba el libro con su apellido. Siete años después pensé que tenía que asumir el libro para asumir lo que sucedió.

**¿Sus hijos leen sus libros?**

No. Solo *Nada se opone a la noche*. Es una historia de la familia y pensé que les podía interesar. El resto no les interesa. Es normal. Mi hija me ha dicho que para ella es difícil incluso leer la ficción que escribo porque no sabe qué viene de mí y qué no.

**Tras estancias en un psiquiátrico, su madre se quitó la vida. Y usted dijo que había trabajado con “material vivo”.**

Si hubiera esperado, no habría escrito *Nada se opone a la noche*. Fue tan violento descubrirla muerta que no tenía nada que perder. Hoy, 10 años después, todo es distinto: la familia no tiene nada que ver, sus hermanos han muerto. Eran nueve y solo quedan dos. Por eso hoy me digo: menos mal que hablé con todos.

**Ese libro ha vendido casi un millón de copias. ¿Qué hace que un drama privado interese a tanta gente?**

Creo que funciona como un espejo. Cuenta la historia de tres generaciones de mujeres en el siglo XX. En el corazón de la novela está la cuestión de la transmisión ¿Qué



querría uno transmitir a sus hijos y qué evitar transmitir? A pesar nuestro, la historia familiar nos atraviesa. Nos vemos arrastrados. Eso concierne a todo el mundo.

**Su abuelo abusó de su madre. Abordó ese tema antes de que se hicieran públicos tantos abusos y se desencadenara el movimiento MeToo.**

Es cierto, un poco antes.

**¿El silencio es el gran problema de las mujeres?**

No solo de las mujeres. Es significativo que se estén desatando ámbitos como la pedofilia en la Iglesia. Lo que hoy estamos empezando a escuchar es la palabra de las víctimas. Es cierto que muchas son mujeres, pero las hay en otros grupos. Gracias a la palabra de algunas mujeres hemos podido conocer agresiones sexuales o morales que no queríamos ver. Padecíamos una forma de negación colectiva hacia ese sufrimiento, una forma de cobardía. Sin embargo, en Francia, tras el surgimiento del MeToo, he hablado con hombres inteligentes y cultos que han comentado: “Bueno, en eso consiste ser mujer”. Que gente cabal pueda justificar que una joven tenga que soportar que se metan con ella 10 veces al día porque lleva una falda corta me deja perpleja.

**Otro de los temas que trata en sus novelas es el acoso. ¿Lo ha sufrido?**

No siempre estoy en todo lo que escribo. *Las horas subterráneas* parte de una experiencia dolorosa. Mientras trabajaba en una empresa en la que estuve 11 años, tuve un conflicto con mi jefe. No compartía su manera de dirigir la empresa. Y se lo dije. Él había creado un comité en defensa de hablar libremente para mejorar como grupo. Pero cuando te expresas libremente y lo que dices no gusta, esa libertad queda cuestionada.

**¿Qué cuestionó?**

Su manera de despedir a la gente a la americana. La imagen de llegar y encontrarte tus cosas en una caja. En Francia eso no existe. Dije que no me parecía bien y él pasó a hacer todo lo que podía para dejarme de lado. Pero las tres personas que trabajaban conmigo fueron irreprochables, al contrario de lo que escribí en el libro. Él quería que dimitiera, pero tuvo que echarme. Sentí la necesidad de escribir sobre una mujer que se queda sola. La imaginé desarmada. Con tres hijos. Con tal necesidad de su trabajo que no se podía plantear otra cosa que tratar de mantenerlo. Buscaba un personaje universal y, como mi caso no lo era, inventé uno.

**¿Olvidar cura?**

El cuerpo no olvida. Lo que hemos vivido deja huellas en algún rincón. Pero sí tenemos capacidad de relati-

vizar y mantener el dolor a distancia. Si uno sale de sí mismo, hay cosas mucho más trágicas que su dolor. Al menos nosotros tuvimos una oportunidad. Hay gente que se encuentra con problemas peores y no tiene a quién recurrir.

**¿Una madre enferma convierte a los hijos en padres?**

Con mi madre tuve que asumir una actitud que no corresponde al papel de hija. Pero al final este rol invertido cambió. Ella luchó por volver a ocupar su lugar.

**¿Lo consiguió?**

Sí. A su manera. Creo que las cosas más importantes nos las dijimos en algún momento. Tal vez con tensión, pero las dijimos. Cuando murió yo estaba en paz con ella. No sentía ninguna amargura, ningún rencor.

**¿Respetó su decisión?**

Eso es otra cosa. Me costó mucho aceptar su gesto. En el momento en que sucedió no pude. Pero la relación entre nosotras era dulce. Será peor cuando muera mi padre porque no hemos llegado a comprendernos.

**¿La escritura le ayudó a comprender a su madre?**

Escribir me ayudó a comprender. No puedo decir que los libros tengan un valor terapéutico. Creo que ese trabajo debe hacerse fuera de la literatura. Pero seguir sus huellas desde su infancia hasta su muerte me permitió encontrar el valor que había tenido para afrontar su enfermedad.

**Tras una infancia así, ¿temió la maternidad?**

Cuando era joven tenía un deseo de maternidad muy fuerte. Probablemente era una especie de fantasma de reparación. Luego, embarazada, tuve miedo. Pero cuando nació mi hija fue tan sencillo que comprendí que los primeros años que viví con mi madre, nuestra vida había sido así: fácil, fluida. El hecho físico de coger a mi hija en brazos, de amamantar... me hizo ver que mi madre vivió eso.

**¿Su propio miedo le ha permitido ver el miedo en los demás?**

Probablemente. Para mí la anorexia es una enfermedad de hipersensibilidad. Como adulta consigo domarla, pero

**“El cuerpo no olvida. Lo que hemos vivido deja huellas en algún rincón. Pero podemos mantener el dolor a distancia”**



esa sensibilidad me lleva a ver y sentir cosas que otros no ven. Veo en los demás miedo, malestar o tristeza.

**Basado en una historia real siguió al éxito de la historia de su madre ¿Qué es lo peor del éxito?**

Para mí esa novela no era tanto sobre el peligro del éxito como sobre el vértigo de mostrarte en lo que escribes y la relación ambigua con la verdad. El éxito es otra cosa. Es una alegría vivir de lo que escribo. Pero el éxito del libro sobre mi madre complicó mi vida. Mi familia lo aceptó cuando salió, pero no cuando empezó a tener éxito.

**Polanski filmó *Basado en...* ¿Lo conoció?**

Lo vi solo cuando compró los derechos y una vez que fui al rodaje. Es meticuloso y obsesivo cuando dirige. En cambio, me hice amiga de su mujer y la he visto varias veces.

**¿Por qué se encierra cuando escribe?**

Evito distracciones. Cuando estoy centrada en un libro me obsesiono. Cuando salgo con mi pareja, él es más sensible al contexto y yo a las personas. Cuando cojo el metro con mis hijos me riñen, dicen que miro demasiado.

**¿Políticamente dónde está?**

Recibí una educación más bien de izquierdas. Y a pesar de todo, continúo pensando en un ideal de igual-

dad social y redistribución económica.

**¿Defiende las reivindicaciones de los chalecos amarillos?**

No se puede estar a favor o en contra de ellos. Son una realidad, la expresión de una fractura social. Hay gente a la que se ha dejado de lado. Si nos negamos a ver su sufrimiento, nos exponemos a su rabia.

**En *Las lealtades se mete en la cabeza de dos preadolescentes*. ¿Cómo lo hizo?**

Observando. Los 12-13 años son los del silencio, de la incommunicación con los padres. Mis hijos me han contado cosas de ese tiempo que jamás pude imaginar. Y yo tenía la idea de que hablábamos mucho... Los niños se expresan, pero no los escuchamos. Algunos padres están ciegos por su propio sufrimiento. Los proble-

mas materiales o la incapacidad de salir de una obsesión nos centra tanto que no nos permite ver lo que sucede. Los niños están sobreprotegidos en algunos aspectos y totalmente desprotegidos en otros. Puedes pensar que en casa están protegidos y, sin embargo, pueden estar muy expuestos en Internet. No tenemos miedo donde deberíamos tenerlo.

**¿Alguien herido tiene miedo a herir?**

El miedo a reproducir lo sufrido es una constante. En los testimonios de abusos me impresiona cuando las víctimas de un cura pedófilo explican que se han pasado toda la vida temiendo convertirse también en pedófilos. Es lo más atroz: la reproducción casi inevitable del dolor.

**Tiene una estrategia literaria: lo que parece que va a pasar no sucede. Se nota que valora a Stephen King.**

Es verdad. Él plantea una pregunta que me ha interesado siempre: ¿Quién eres cuando escribes?

**¿Y quién es usted cuando escribe?**

Uno es lo que decide mirar. Al escribir se multiplica. Sería yo, pero exagerada. La escritura nos permite llevar al límite lo que somos. —EPS